



# TEMAS DE REFLEXIÓN

## TEMAS DE REFLEXIÓN

ABRIL

### Triduo Pascual

**MANUAL, pág. XXXI - V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...**

Celebramos el Triduo Pascual, jueves, institución del sacerdocio y de la eucaristía, viernes, la entrega redentora y la victoria sobre el pecado y la muerte, con la resurrección en la vigilia pascual.

En cada Santa Misa actualizamos toda la redención conseguida una vez para siempre y se hace realidad en el hoy de nuestra vida, *“todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre”* (Heb. 10,10).

Nuestra vida, ha de ser, vivir de la Eucaristía, con la Eucaristía y en la Eucaristía, hacer del encuentro con el Señor resucitado en el Sacramento una *senda de vida* con Él, un camino de santidad en mi vida, para que, con la Verdad, llegue a través del Sacramento a la

plenitud de la Vida, *el que come de este pan vivirá para siempre.*

Agradecemos el gran don de su entrega redentora por amor a mí, cuando llegó la plenitud de los tiempos, tiempos de la venida y redención que la actualizamos en cada misa hasta que vuelva, No beberé el vino... *Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.*

Si fuésemos conscientes del don de la redención que se realiza en el Sacramento de la Eucaristía, haríamos de nuestra vida una mayor presencia eucarística, dentro de las obligaciones de cada uno, como lo hacía el labriego de Ars, y todos los santos, conscientes de que la plenitud de la Redención, ya que toda la Santidad de la Iglesia, se encuentra en el Sacramento, desde

donde el Corazón Eucarístico de Jesús nos da a beber de la fuente de agua Viva.

*"No podemos vivir sin el domingo"* repetían los mártires ante los gobernadores que les prohibían celebrar la Misa. Ellos hicieron de su vida una ofrenda viva, unida a la de Jesucristo, convirtiéndose en corredentores con Él, *suplo lo que falta a la pasión de Cristo por la Iglesia*, se convirtieron en una Eucaristía viva para la redención del mundo, *la sangre de los mártires es semilla de cristianos*.

Sin su entrega del viernes, no podríamos tener la Eucaristía, fruto de su muerte y resurrección. *Con su sangre derramada en la Cruz puso en paz todas las cosas*.

No podemos separar en don de la redención, que se nos da cada día en nuestra *senda eucarística*, con el sacramento de la Penitencia, *ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón*, nos recordaba el Papa Francisco.

Recibir el perdón de Dios de su misericordia, recibir la purificación de nuestros pecados con su sangre en la confesión, para experimentar la misericordia de Dios en nuestros corazones gracias a su Hijo, y ser transformados con el

don del Espíritu Santo, viviendo la *senda eucarística*, la vida de gracia, *"vendremos a él y haremos morada en él"*, para que mostremos la misericordia y el perdón a las personas con las que nos encontramos cada día.

El amor del Sagrado Corazón de Jesús se nos manifiesta especialmente en la Eucaristía y en la Penitencia, *"el amor ardiente a su Corazón es una imitación de sus virtudes, principalmente de la humildad, del celo, de la dulzura, del espíritu de inmolación; y un celo incansable para suscitar amigos y reparadores, que le consuelen con su propio amor"*, nos recordaba san Juan Pablo II.

En cada vigilia rezamos, como Iglesia, el acto de desagravio al Corazón Sacratísimo, acto de reparación, hoy tan urgente y necesario, le pedimos al Venerable Luis que lo hagamos en su mismo espíritu, que él tanto insistía, especialmente en este mes que celebramos la plenitud de la redención con el Triduo Pascual, actualidad de desagraviar al Señor a la que nos anima san Juan Pablo II, *"La animación y robustecimiento del culto eucarístico son una prueba de esa auténtica renovación que el Concilio se ha propuesto como finalidad y de la que es el punto central. La*

*Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las graves faltas y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración”.*

Desde la Basílica del Sagrado Corazón de Montmartre, en junio de 1980, san Juan Pablo II, nos insiste en la misma idea a nosotros adoradores nocturnos: *“desde hace casi un siglo perdura la incesante adoración al Santísimo Sacramento, sin interrupción día y noche. Y sin interrupción hay hombres que rezan, que adoran, que, en el espíritu de Santa Margarita María, ofrecen reparación a aquel Corazón que tanto ha amado al mundo, y al hombre en este mundo, y que recibe de éste tantos ultrajes y olvidos”.*

Vivamos nuestra noche acompañando a Jesús, agradeciendo el don de la Redención, plenitud de la misericordia, que se nos da en la Eucaristía y en la Penitencia, fomentemos la reparación, Jesús mismo nos pide la limosna de tener misericordia con Él, por el olvido, desprecio y persecución y exclusión en la vida de las personas, y sobre todo de la familia y de la sociedad.

Con el gozo de la resurrección, incrementemos nuestro amor y esperanza en la victoria de Jesucristo sobre el pecado y sobre la muerte, en la espera gozosa de su reino de amor. ¡Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor!

## PREGUNTAS

¿Agradezco en cada Eucaristía que participo en don de la Redención?

¿Practico oraciones, actos de consolar y reparar al Señor con otras personas?

¿Vivo la misericordia que el Señor me pide y la transmito a las personas?

¿Recibo el sacramento de la penitencia para prepararme a la vigilia mensual?

## PERSEVEREMOS EN NUESTROS TURNOS

Como viene siendo ya habitual en esta “guía”, y es nuestra intención que siga así, vamos a escuchar a nuestro fundador D. Luis de Trelles, en aquello que nos pueda iluminar a nosotros, sus sucesores ante la vela del Santísimo Sacramento.

Y actualmente me parece muy apropiado resaltar una llamada a la PERSEVERANCIA.

Ciertamente podemos ver con preocupación que la pandemia del coronavirus ha afectado especialmente a la Adoración Nocturna, no solo porque ha afectado y puede afectar a muchos de sus miembros que ya van cumpliendo años y son sujetos de riesgo, sino también en la imposibilidad del cumplimiento formal de nuestras vigiliass.

Desde los distintos Consejos Diocesanos hemos constatado esta realidad: a la necesaria parada en tiempos de confinamiento se está añadiendo una parada por tiempo de vacaciones o por la difícil gestión de la “nueva normalidad” o por el riesgo cierto de contagios... etc.

Todos somos conscientes de que son tiempos difíciles, y de que hay que actuar con la debida prudencia y obediencia a nuestras autoridades civiles y eclesiásticas, pero también somos conscientes del tesoro que Dios ha puesto en nuestras manos y de que estamos llamados a duplicarlo.

Por eso pongo aquí esta reiterada invitación de D. Luis: *“Mi reiterada invitación nace del convencimiento de que, rezando con reposo, sentiréis en lo íntimo del alma la dulzura que produce una buena acción, y esa quietud y paz interior que atestigua la presencia de Dios”*.

En realidad, no es tan importante el tiempo en que tardemos en reanudar nuestros turnos si el no poder hacerlos es por una causa externa a nuestra voluntad que nos lo impide, sino que lo importante es tener este convencimiento que nos indica nuestro fundador. Tener este convencimiento de que la respuesta a nuestra vocación nos dará la paz interior y la dulzura que producen las buenas acciones.

Esta llamada a la perseverancia lo es en este sentido: Tenemos que estar atentos para poder convocar nuestros turnos en cuanto se pueda, si no lo hemos hecho ya. Tenemos que desear con todas nuestras fuerzas

volver a reunirnos en torno a nuestro Rey. Quizá en nuestros turnos sean todos mayores o quizá no podamos convocarlo por circunstancias de lugares y tiempos... pero no podemos claudicar en nuestro propósito. Hay que esforzarnos en mantenerlo.

Y ciertamente siempre tenemos oportunidad para encontrarnos con el Señor en la Eucaristía. Gracias a Dios, podemos encontrar Adoraciones Perpetuas, podemos asistir a la Santa Misa, podemos volver a tener vida de sacramentos. Pero nosotros, como Adoradores Nocturnos, tenemos que tener ansia de volver a nuestras vigiliass nocturnas por el sentido de sacrificio, entrega y reparación que ellas tienen y que nosotros aplicamos por la Iglesia, nuestra Madre.

Nos lo vuelve a indicar D. Luis de Trelles: *"Así como Dios se vale del silencio y del apartamiento para hablar a las almas, aunque la voluntad de salvarnos sea constante y su bondad infinita, parece que en el silencio de la vigilia llama más a sí al hombre, especialmente a aquel que para conversar con Él le sacrifica las horas de natural descanso, ya que siempre acompaña al sacrificio un aumento de gracia y la atención del Señor"*.

Perseveremos pues en nuestra vocación, en primer lugar, manteniendo nuestro espíritu de Adoradores Nocturnos, alimentando nuestra vocación, fortaleciéndola con el conocimiento y meditación de lo profundo de su significado y de su misión en la Iglesia. Y en segundo lugar manteniendo nuestros turnos y secciones, teniendo siempre esa ilusión, esa prioridad de volver a convocar y realizar nuestros turnos de vela para que no cese la oración *"ni un día ni una hora"* y cuando llegue el Esposo, nos encuentre preparados y con aceite en la lámpara. (Publicado en La Lámpara del Santuario 26).

## **INTENCIONES DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN:**

Por el personal sanitario: Recemos para que el compromiso del personal sanitario de atender a los enfermos y a los ancianos, especialmente en los países más pobres, sea apoyado por los gobiernos y las comunidades locales.

CEE: Por todos los que reciben los sacramentos de la Iniciación Cristiana, para que, configurados con Cristo, sacerdote, profeta y rey, lleguen a la madurez de la fe confesada, celebrada, vivida, orada y testimoniada.

MANUAL, pág. XXXI - V. *Adorado sea el Santísimo Sacramento...*

Hace ciento cinco años que la Virgen se apareció en Fátima y prometió a unos pastorcillos: *“Mi Corazón Inmaculado triunfará”*; dos de ellos, los hermanos Francisco y Jacinta ya canonizados, y su prima, Hermana Lucia del Corazón Inmaculado de María, Sierva de Dios.

A los pastorcillos les prometió llevarlos pronto al Cielo, pero a Lucia, la mayor, le dijo que se quedaría para difundir la devoción a su Corazón Inmaculado; ante los temores y miedos que le manifestó la niña, la Virgen le dijo: *“Mi Inmaculado Corazón será siempre tu refugio”*.

Aquellos pastorcillos adoctrinados por el Ángel, en el amor a Jesús Sacramentado y en el espíritu de reparación por los pecados que ofenden al Señor, les enseña la oración de reparación: *Santísima Trinidad... Dios mío yo creo...*, que la rezaban unida a sus sacrificios, conscientes de los designios de la Providencia.

Desde su inocencia y guiados por la acción del Espíritu Santo por medio de la Virgen, vivieron el amor a Ella y a Jesús, y por los pecadores, ofreciendo sacrificios, rezando

el rosario diariamente, Francisco pasaba muchas horas acompañando a Jesús en el sagrario, *“que está muy solo”*.

Vivo ejemplo para nosotros adoradores, para imitar y pedir la intercesión a estas *“luminarias”*, que nos enseñen el camino que nos ha mostrado el Cielo.

La última aparición de la Virgen, en el mes de octubre, además de varias manifestaciones sobrenaturales, comprobadas por más de setenta mil personas, apareció san José con el Niño bendiciendo al mundo; no olvidemos la insistencia del Papa Francisco en acudir en TODO a san José, en estos tiempos que nos toca vivir; a la vez dijeron aquellas palabras que deben resonar en nuestro corazón de adorador, *“No ofendan más a Dios que ya está muy ofendido”*.

Desde entonces, todos los Papas han tenido muy presentes las peticiones de la Virgen en Fátima, animándonos, con su palabra, ejemplo y peregrinación a hacer vida el mensaje de la Virgen.

Mensaje de rezar el Rosario todos los días, sobre todo en familia, bajo el patrocinio de San José, amor a la Eucaristía y actos de reparación y sacrificios por la conversión de los pecadores, como recuerda la oración enseñada por la Virgen, para rezar después de cada misterio del Rosario, *“Oh Jesús mío perdona nuestros pecados...”*

La promesa del triunfo del Corazón Inmaculado de María, vinculada a la celebración de los cinco primeros sábados de mes en reparación, con las indicaciones que Ella nos ha dado, sigue siendo urgente y actual: *1º Reparar las blasfemias contra la Inmaculada Concepción. 2º Reparar las blasfemias contra la Virginitad de la Virgen Nuestra Señora. 3º Reparar las blasfemias contra la Maternidad Divina, rechazando al mismo tiempo recibirla como Madre de los hombres. 4º Reparar por los que procuran influir en el corazón de los niños: ignorancia, indiferencia, desprecio y odio hacia esta Inmaculada Madre. 5º Reparar las ofensas con las que la ultrajan directamente en sus sagradas imágenes.*

La Virgen muestra la preocupación por sus hijos, y por la salvación eterna de los mismos, en la Patria del Cielo; así se lo recorda-

mos en el rezo de la Salve, *“vuelve tus ojos misericordiosos”, “Muéstranos a Jesús”*. Juan Pablo II, unido estrechamente al mensaje de Fátima, en sus viajes a España, nos recordaba *“España tierra de María”*. Ella sigue mostrándonos la misericordia de su Hijo, en cientos de santuarios marianos extendidos por toda nuestra Patria, con tan queridas advocaciones, títulos entrañables y familiares para nosotros sus hijos, para mantener y aumentar la fe del Pueblo de Dios.

Nos recuerda Juan Pablo II : *“que, en este amor misericordioso de su Hijo, manifestado ante todo en contacto con el mal moral y físico, participaba de manera singular y excepcional el corazón de la que fue Madre del Crucificado y del Resucitado. En Ella y por ella, tal amor no cesa de revelarse en la historia de la Iglesia y de la humanidad (Dives in misericordia).*

De la mano de la Virgen, y en su Corazón Inmaculado, acudimos a nuestra vigilia mensual para, con Ella y como los pastorcillos, consolar, reparar, orar por la conversión de los pecadores y por el Papa al que tenía especial predilección Jacinta; darle todo nuestro amor al Corazón eucarístico de su Hijo, para que, a través de su Madre, nos haga apóstoles de su miseri-

cordia para tantas personas tan necesitadas que la están buscando sin saberlo; para que *no ofendan más a nuestro Señor...*, y, desde nuestra pequeñez, ser “*luminarias*”, para que se acelere el triunfodel Inmaculado Corazón de María, como lo ha prometido.

El Papa Francisco nos dice en *Evangelii gaudium*: “*Nosotros hoy fijamos en Ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de la salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores; vivamos mirando a María y volveremos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes*”.

Los santos pastorcillos, aprendieron en la escuela de la

Virgen esas virtudes que han de ser propias de los adoradores, que el mismo Señor nos enseñará, como lo hizo su Madre, con los santos Francisco y Jacinta Marto, en las horas de silencio nocturno, sintiendo el latido de su Corazón.

## PREGUNTAS

- ¿Soy apóstol del Inmaculado Corazón en unión a la Eucaristía, celebrando los cinco primeros sábados, me he consagrado a su Corazón?
- ¿Vivo el espíritu de reparación siendo apóstol de la misericordia?
- ¿Sigo la petición de la Virgen de rezar el rosario todos los días, y lo difundo en familia?
- ¿Tiene un lugar preferencial San José en mi familia?

## LA EXPIACIÓN, ESENCIAL EN NUESTRAS VIGILIAS

Resulta llamativo como las verdades de fe surgen en los distintos aspectos de una vida cristiana plena.

Los adoradores nocturnos, además de adorar con amor al mismo Cristo en espíritu y verdad, se ofrecen a Él como víctimas penitenciales,

para la salvación del mundo y para la expiación de los pecados. Esa dimensión sacrificial, penitencial de nuestra obra es esencial para ella.

Y al contemplar en este número el templo de la Sagrada Familia nos viene directamente su nombre completo “Templo expiatorio de la



Sagrada Familia". Cuando decimos esto de un templo queremos decir que es una casa de oración donde de manera permanente está expuesto el Santísimo Sacramento para la expiación de los pecados.

Nosotros somos piedras vivas, templos del Espíritu Santo y nuestra obra tiene también este carisma expiatorio.

La expiación de los pecados se refiere a aquella eliminación de la culpa o pecado a través de un tercero. El pecador queda absuelto de la pena por medio de un intermediario. Y por eso, quien expió de una vez por todas fue Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, que murió en la cruz por todos nosotros. Esta es la primera, única y originaria expiación de nuestros pecados. Pero Cristo quiere asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios (cf Mc 10,39; Jn 21,18-19; Col 1,24). Y esto, lo hace de forma excelsa su madre la Virgen María, con su íntima unión al misterio del sufrimiento redentor de su hijo (cf Lc 2,35) (Catecismo de la Iglesia Católica, 618). Dice San Pablo que debe completarse en nuestra carne lo que falta en la Pasión de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia (Col 1,24). Jesús nos invita a cada uno de nosotros a participar también de

su sacrificio redentor, de su acción reparadora. Nosotros no podemos añadir nada al extremo Amor de Jesucristo, pero nos invita, de manera misteriosa pero real, a asociarnos a este sacrificio reparador con nuestra vida.

Este es un gran misterio de nuestra fe católica: que Cristo, el Hijo Eterno del Padre, Dios de Dios, mendiga nuestro amor, y se consuela con nuestra compasión.

Uno no va al turno a rezar por sus necesidades, que también, sino en primer lugar a corresponder al Amor no correspondido de Dios, a consolar su Corazón, a reparar por los pecados propios y ajenos, a redimir con Cristo el mundo entero.

Creo que esta oración que rezamos en tantos turnos lo dice con toda precisión:

Soberano Señor sacramentado: presente está la Guardia Real nocturna de vuestra divina persona. No por nuestros méritos, sino por vuestra infinita misericordia, llegamos a los pies de vuestro trono. ¡Gracias, Señor! Nuestra consigna es adoraros por los que no os adoran, bendeciros por los que os blasfeman y maldicen, expiar nuestros propios pecados, con íntimo dolor del corazón, y desagaviaros por todos los que en el mundo se cometen; unir

nuestras intenciones y súplicas con las vuestras para aplacar la ira de Dios justiciero y hacer que desciendan sobre la tierra las bendiciones de su misericordia. Mas, como tenéis dicho: pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, llamamos ahora a la puerta de vuestro Sagrado Corazón, suplicándoos, por la intercesión de María Santísima y de nuestros santos protectores que nos recibáis y que nos escuchéis en audiencia privada. Como a monarca omnipotente y misericordioso, os presentamos con la mayor humildad y confianza el memorial de nuestras súplicas. Despachadlas favorablemente si conviene a vuestra gloria y a nuestra salvación eterna. Puesto que no sabemos lo demás que os hemos de pedir para agradaros, sugeridnos Vos mismo

las peticiones que queráis otorgar y que el Espíritu Santo ore en nosotros con gemidos inenarrables.

Creo que nunca se debe olvidar esta trascendencia de nuestra obra porque en ella está uno de los más importantes servicios que presta a la Iglesia y una de sus principales características. Y así nuestras vigili-  
lias serán algo que realmente merece la pena. ¡Qué grande es poder consolar a nuestro Dios que tanto ha sufrido por nosotros! ¡Qué grande es poder reparar las ofensas que le hacemos nosotros y los hombres! ¡Qué grandes es poder colaborar en la redención del mundo!

Adorador Nocturno, que no se pase tu próxima vigilia. ¡Acude presto a consolar al Corazón de tu Dios! Tu misión es redimir al mundo.

## **INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE ENCOMENDADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACIÓN**

### **MAYO**

Por la fe de los jóvenes: Recemos para que los jóvenes, llamados a una vida plena, descubran en María el estilo de la escucha, la profundidad del discernimiento, la valentía de la fe y la dedicación al servicio.

CEE: Por la completa erradicación de la pandemia del COVID-19 y sus consecuencias, especialmente para las personas y los países más desfavorecidos.

## AMAR CON SU CORAZÓN

MANUAL, pág. XXXI - V. Adorado sea el Santísimo Sacramento...

En este mes contemplamos el Corazón eucarístico de Jesús, que nos dice: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él, y haremos morada en él” (Jn. 14,23) y en San Mateo 11,29: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”.

Le damos gracias por habernos hecho templos de la Santísima Trinidad, que inhabita en nuestras almas, para poder hacer de nuestra vida una ofrenda permanente al Padre en la Santa Misa, unidos a la ofrenda del Corazón de Jesús, con un corazón manso y humilde de nuestra parte.

Nuestra adoración nocturna mensual unida con toda la Iglesia a las intenciones del Corazón de Cristo, que en el Sacramento presenta al Padre: “Ved aquí, hermanos de vocación, la nuestra que es un reflejo de la vida beatífica del Paraíso celestial, pues allí se adora, pues allí se ama, pues allí se conoce a Dios tal como es en sí y como Él a nosotros nos conoce”.

*“¿Cómo se hará la obra en el orden material para que conduzca a su objeto? ¿Cómo ha de dirigirse la acción del espíritu en términos de que concurra y convenga al objeto que la Adoración Nocturna se propone? Pues para contestar a estas dos preguntas basta un solo pensamiento: **procurar que la oración vocal sea mental y que la mental produzca sentimientos amorosos y predisponga para recibir dignamente el premio óptimo que nos ofrece el Señor en la comunión**”.*

Estar con Él en adoración nos anima a repetir sus mismas palabras: “Señor, he aquí que vengo para hacer tu voluntad”; hacer la voluntad del Señor para su Gloria y salvación de nuestras almas. Para ello se ha quedado en el Sacramento noche y día, para que unidos a Él, Víctima inmolada, ofreciéndonos con Él al Eterno Padre, en agradecimiento y reparación de amor. ¡Cómo no corresponder a tan inefable don!

En el *Adórote devóte* dice Santo Tomás, **“Piadoso pelicano, Jesús Señor, / límpiame a mí, inmundo, con su sangre;/ una de cuyas gotas puede limpiar / al mundo entero de todo pecado,”**; estamos llamados a unirnos a la ofrenda de Cristo, que se trata de la humanidad del Verbo divino, que paga sobreabundantemente nuestro pecado.

Por la inhabitación de la Trinidad en nuestras almas y cristificándonos, morando en el Corazón de Jesús, adorando nosotros con Él al Padre, hacemos de nuestra vida un acto de amor redentor a lo largo de la jornada, desde la noche de adoración. *¡Si esto se creyera viva y activamente! ¿quién moraría en otra parte?*

Nos recuerda San Francisco de Sales, cuyo cuarto centenario de su muerte celebramos: *“La medida del amor es amar sin medida”,* y *“Nos enseña el amor de Dios en el Corazón de Jesús especialmente por las dulzuras la humildad y la misericordia”*. Por ello insiste: *“El monte Calvario, es el monte de los amantes”,* *“En el Calvario no puede haber vida sin amor, ni amor sin la muerte del Redentor. ¡Oh amor eterno! Mi alma te requiere y te escoge eternamente. Ven Espíritu Santo inflama nuestros corazones*

*en tu amor. O amar o morir; o morir o amar. Morir a todo otro amor, para vivir tan sólo al de Jesús, a fin de que no muramos eternamente, sí o que, viviendo en tu amor eterno, oh Salvador de nuestras almas, cantemos eternamente: ¡Viva Jesús! Yo amo a Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

Cuántas gracias debemos dar al Señor por el don de ser adoradores nocturnos, unidos al Corazón de Jesús en Getsemaní y poder hacer nuestra adoración con sus mismos sentimientos, para que durante todo el mes los llevemos a tantas personas necesitadas y sedientas del verdadero amor y felicidad.

En el centenario de la consagración del mundo al Corazón de Jesús, san Juan Pablo II el 4 de junio de 1999 nos animaba en esta dirección: *“La Iglesia contempla sin cesar el amor de Dios, manifestado de forma sublime y particular en el Calvario, durante la pasión de Cristo, sacrificio que se hace sacramentalmente presente en cada eucaristía”*. *“Del Corazón amorosísimo de Jesús proceden todos los sacramentos, y especialmente el mayor de todos, el sacramento del amor, por el cual Jesús ha querido ser el compañero de nuestra vida,*

*el alimento de nuestra alma, sacrificio de valor infinito” (San Alfonso María Ligorio)”.*

*El Corazón del Verbo encarnado es el signo del amor por excelencia.*

*“Por tanto, exhorto encarecidamente a los fieles a adorar a Cristo, presente en el santísimo Sacramento del altar, permitiéndole que cure nuestra conciencia, nos purifique, nos ilumine y nos unifique. En el encuentro con él los cristianos hallarán la fuerza para su vida espiritual y para su misión en el mundo”*

No hay ninguna realidad que sea ajena al Corazón redentor de Cristo; por ello presentamos toda la humanidad, la Iglesia; en una palabra, cada persona que Él ama y

conoce, porque la ha creado y redimido, para que, con nuestra pobre ofrenda, unida a la de su Madre, lleve a plenitud lo que ha prometido y le pedimos en cada Eucaristía: *“Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor”.*

## PREGUNTAS

¿Contemplo la unión íntima de la Eucaristía y el Corazón de Jesús?

¿Busco que las personas descubran el amor que Jesús les tiene desde el Sacramento?

¿Le pido al Señor que me dé los sentimientos de su Corazón para que otros los reciban?

¿Fomento la esperanza del reinado de amor del Corazón de Jesús?

## EL CORAZÓN DE JESÚS Y NUESTRA OBRA

Publicado en La Lámpara del Santuario 16. Guía del adorador por Juan Jaurrieta

El presente número está dedicado a los orígenes de la devoción al Corazón de Jesús en España.

En esta guía, me gustaría insistir una vez más en algo que nos tiene que dar a todos mucha luz.

Santa Margarita María de Alacoque recibió las más importantes revelaciones del Divino Corazón estando en adoración ante el Santísimo Sacramento.

Y este tiene que ser un vínculo esencial entre nuestra obra y esta excelente devoción, calificada como el compendio del Evangelio.

Insistamos que en la Eucaristía está Jesucristo real y verdaderamente presente, con cuerpo, alma y divinidad. Y que además, como nos insiste san Manuel González, está vivo. Y si está vivo es que tiene oídos para escuchar, ojos para ver y corazón para amar.

La devoción al Corazón de Jesús es así algo que está en la esencia de nuestra obra, pero es que además está en la esencia de nuestra santa religión, en la que contemplamos un Dios que nos ama. Y esto es lo más importante.

Los adoradores vamos a nuestros turnos movidos por este amor; este es el motor de nuestra obra. Sí. Este amor de Dios está en el origen y es la esencia de la Adoración Nocturna. No lo es nuestro compromiso, ni lo es nuestro afán apostólico, ni siquiera la necesidad de velar para no caer en la tentación; todo ello, que es importante, es consecuencia del amor con el que Dios nos ha amado.

Por eso, creo que ante la crisis de vocaciones adoradoras nocturnas es necesario afirmar con vigor estas verdades; no sea que intentemos buscar frutos injertándonos en otros árboles, que quizá sean muy frondosos y buenos, pero que no son el nuestro.

En definitiva, el Corazón de Jesús nos tiene que llevar a la fidelidad a su amor, a contemplarlo cara a cara, a estar con Él, a reparar sus sufrimientos y a consagrarnos con Él por la redención del mundo.

Por eso, os volvemos a invitar a todos los adoradores a sacar provecho de la celebración del centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús, a celebrarlo en nuestras secciones y turnos, a celebrarlo en nuestras diócesis, en nuestras parroquias, en nuestras familias, porque creo que es algo esencial a nuestra obra.

¡Viva el Corazón de Jesús, nuestro Rey y nuestro Padre!

# INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE ENCOMENDADAS A SU RED MUNDIAL DE ORACIÓN PARA EL AÑO 2022

## JUNIO

Por las familias

Recemos por las familias cristianas de todo el mundo, para que, con gestos concretos, vivan la gratitud del amor y la santidad en la vida cotidiana.

CEE: Por el ministerio del sucesor de Pedro y el de todos los obispos del mundo en comunión con él, para que, sirviendo fielmente al Pueblo de Dios, confirmen a sus hermanos en la fe y guíe sabiamente la nave de la Iglesia.

## TORNOS DE VIGILIAS EN SANTANDER

Turno	Titular del turno	Lugar de vigilia	Hora	Fecha <sup>1</sup>
1º	San José	Sede <sup>2</sup>	22:00	Víspera 1º viernes
3º	N.ª S.ª Buen Consejo	Sede	21:00	2º jueves
5º	N.ª S.ª del Carmen	Sede	19:00 a 21:00	3º jueves
8º	N.ª S.ª Contemplación	Sede	20:30 <sup>3</sup>	2º viernes
10	N.ª S.ª Covadonga	Sede	19:00 a 21:00	1º viernes
12	S.ª M.ª Reparadora	S.ª M.ª Reparadora	19:30 a 22:30	Último viernes

**TORRELAVEGA:** Virgen Grande, último sábado, tras la última misa del día.

**REINOSA:** primer jueves, en la capilla Carmelitas.

---

<sup>1</sup> Puede variar ocasionalmente

<sup>2</sup> Calle Rualasal nº 7, 1º. Santander

<sup>3</sup> Comienza con la misa parroquial en La Anunciación y continúan, por turnos, toda la noche hasta las 7 de la mañana que concluye con la reserva y laudes.

**San Vicente de la Barquera**, los primeros jueves.

**Santoña** se va a iniciar un turno vespertino el primer viernes de mes.

## **AGENDA ANE**

**14 de abril:** VIGILIA de Jueves Santo. En La Anunciación.

**18 de junio:** VIGILIA DEL CORPUS.

**02 de julio.** VIGILIA Y ASAMBLEA NACIONAL EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

Se detallarán en los turnos

**LA VIGILIA DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ES** esencialmente una Vigilia de oración y adoración centrada en la Eucaristía, en nombre de toda la Iglesia. Nunca podrán faltar en nuestras vigiliass: la oración personal y la oración litúrgica comunitaria que nos vincula a la Iglesia.

**"La Lámpara del Santuario"** es la revista oficial de la Adoración Nocturna Española. Puede leerse y suscribirse a ella (15 euros al año en papel) desde esta dirección

[www.adoracion-nocturna.org/](http://www.adoracion-nocturna.org/)

**ADORACIÓN NOCTURNA DE SANTANDER**

[www.anesantander.org](http://www.anesantander.org)